

El impacto de la Perestroika en el ámbito internacional: La nueva filosofía de la política exterior soviética

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

El proceso interno que tiene lugar en la Unión Soviética, consiste en superar los defectos principales y de carácter estructural de la economía, que son el centralismo excesivo e ineficaz y la dificultad para incorporar los avances tecno-científicos a la producción. Dichos males propiciaron el que "durante el decenio anterior al Pleno de Abril (1967-1985), el ritmo de incremento de la renta nacional en la URSS con respecto de la de Estados Unidos, no sólo no aumentó sino que disminuyó".¹ Shmeliiov, economista soviético y asesor de la reforma en marcha, plantea que: "las posibilidades aún mayores para el progreso económico están en la modernización racional de cuanto ya poseemos"². Esta propuesta se contrapone a los anteriores métodos de "economía extensiva"; o sea, a seguir explotando de manera desmedida los yacimientos de recursos naturales, y construyendo plantas industriales con la tecnología obsoleta de las ya existentes y que vienen a producir mercancías igualmente inservibles a la mayoría de las actuales.

Así, la clave está en la transición a una economía de métodos predominantemente *intensivos*. Esta nueva visión con respecto a la economía soviética plantea tres tareas inmediatas, según el economista, Abel Aganbeguian, otro de los asesores económicos de Gorbachov.

Acentuar la orientación social de nuestro desarrollo, dar prioridad a la esfera social, orientar el desarrollo económico al cumplimiento de las

tareas fundamentales. En este sentido van remodelándose la estructura y las ramas de la economía, aumentan los recursos del Estado destinados a la esfera social.

La segunda vertiente consiste en intensificar la economía nacional, aumentar de manera considerable su eficacia, mejorar de raíz la calidad, en especial mediante la aceleración esencial del progreso científico-técnico, palanca principal de desarrollo intensivo.

Esta vertiente guarda relación con una nueva política estructural y de inversiones, así como con una cardinal modernización técnica de todas las ramas.

La tercera vertiente adquiere ahora la importancia primordial, porque de ella dependen la primera y la segunda, es la reforma radical de todo el mecanismo económico, reforma que acometemos en gran escala. . . pero aún no se ha operado el cambio radical. . . Ha habido cierta aceleración, pero en gran parte a cuenta de factores provisionales, porque por ahora no tenemos una base sólida permanente, es decir, un nuevo mecanismo económico o una nueva base técnica.

Hemos entrado en la etapa crucial de la *Perestroika*. . . Ahora comienza la sustitución masiva de la producción, la vieja termina, la nueva comienza; los viejos bienes de equipo se retiran de los talleres, los nuevos se instalan. Es evidente el cambio real de los factores y fuentes del crecimiento.³

Como se manifiesta, estos planes requieren destinar enormes recursos materiales y presupuestales para alcanzar el cambio estructural. En lo que se refiere al desarrollo de la tecnología, no solamente se trata de apelar a la eficacia en abstracto, sino es un problema económico y social. Al respecto precisa Shmeliiov:

La calidad depende también del ambiente social. La posición humillante de los ingenieros

*Profesora del Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Cfr. Primakov, E., "Nueva filosofía de la política exterior", *Pravda*, julio 10 de 1987.

² Shmeliiov, Nikolai, "Anticipos y deudas", revista *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. XXVIII, abril-junio de 1988, núm. 4 (112).

³ Conferencia de prensa de T. Zaslavskaja y A. Aganbeguian en la Academia de Ciencias de la URSS, 27 de octubre de 1987, *APN*, Moscú, 1988, pp. 29-30.

y de los diseñadores industriales en las empresas, el que éstos ganen sensiblemente menos que los obreros no calificados no presagia nada bueno. Tampoco puede dejarse de tomar en consideración que en un eslabón tan decisivo de la producción como la ciencia, los sueldos bajos de la mayoría de los trabajadores originan apatía masiva".⁴

Por lo tanto, los objetivos esenciales de la restructuración económica soviética: el aumento de su eficiencia administrativa y de la calidad de sus productos por la innovación tecnológica, exigen un clima político favorable, tanto en lo interno como en lo internacional.

En la esfera interna, una de las características de la restructuración económica actual, es que los dirigentes soviéticos se percataron de que una reforma económica no es suficientemente efectiva sin ciertos cambios políticos que aseguren su ejecución.⁵

En el ámbito internacional, la política exterior soviética debe asegurar las condiciones para que sean alcanzadas las metas internas. En este sentido la política exterior del Estado soviético ha tenido dos objetivos fundamentales a lo largo de su existencia:

- La defensa de la nación socialista.
- Coadyuvar al desarrollo del socialismo como sistema económico-social.

Sin embargo, los casi dos decenios de Breshnev en el poder, en materia de política exterior, lejos de propiciar las condiciones más favorables para el desarrollo interno, convirtieron a la URSS en un país dependiente en el rubro alimentario, y en un importador de maquinaria, lo que hace aparecer a la economía soviética en su sector externo, similar a una economía subdesarrollada.⁶

Además, la URSS compensaba el déficit interno de su economía, no por medio de las ganancias de la comercialización de los productos, sino por las divisas obtenidas de la comercialización del oro y el petróleo, vendidos a Occidente, así lo expresó Gorbachov en el Informe del Pleno del Comité Central del Partido, del 25 y 26 de junio de 1987: "incluso para resolver problemas cotidianos, y no para modernizar la economía hemos gastado divisas obtenidas de la exportación".⁷

En el ámbito estratégico, la política exterior a pesar de conservar la doctrina de "coexistencia pacífica con regímenes socioeconómicos diferen-

tes" con respecto a Occidente, condujo a la URSS a una creciente carrera armamentista en detrimento del gasto para las necesidades sociales.

A lo anterior, se debe sumar el hecho de que el liderazgo de Breshnev se vio envuelto en una serie de conflictos:

Cuando el alcalde de Moscú, Nikolai Yegorychev fue destituido en 1967 por haber incitado a que la Unión Soviética mandara tropas para ayudar a Nasser en su guerra con Israel; cuando Breshnev tuvo que retirar a algunos jefes militares con el fin de aceptar el SALT-I, en 1972 y, cuando el mando militar entero de Rusia Oeste fue destituido, a fines de 1980, como consecuencia de las discrepancias sobre Polonia. . . Con el desarrollo del bloque, después de 1945, se han producido numerosos conflictos implicando las cuestiones de política exterior: Yugoslavia en 1948, China en 1960, Albania en 1961 y Rumania en 1964.⁸ El envío de tropas de Afganistán fue realizado con fines estratégicos, pero en la relación costo-beneficio político, fue mayor el costo que el beneficio en términos de imagen a nivel internacional.

Respecto al estilo de los círculos gubernamentales y diplomáticos de la URSS, Breshnev retomó el hermetismo de sus antecesores, lo cual fue percibido en Occidente, en palabras de G. Kennan, de la siguiente manera:

Podría mencionar, como ejemplo, la extraordinaria reserva en todos los asuntos gubernamentales, una pasión que impide a las autoridades soviéticas revelar a los extranjeros incluso aquellos aspectos de su propia motivación, que podrían resultar tranquilizadores para los demás y redundarían en su propio beneficio. Una reserva excesiva tiende a invitar a una curiosidad excesiva y así sirve para provocar los impulsos mismos en contra de los cuales se supone actúa.

Junto con esta pasión por la reserva, hay un cierto estilo conspiratorio y una tradición en la toma de decisiones, particularmente dentro del partido, una práctica que puede tener algunos usos internos, pero a menudo deja a los demás en un estado de incertidumbre e inspira cierto grado de desconfianza. . . Y uno se asombra, porque esperaría encontrarlo, en caso de existir, en Estados débiles y en situaciones precarias, pero no en una de las grandes potencias militares del mundo.⁹

⁴ Shmeliyov, *op. cit.*, p. 536.

⁵ Cfr. Brown, Archie, "Reforma Política en la Unión Soviética", revista *Foro Internacional*, *op. cit.*, pp. 550-569.

⁶ Cfr. Turrent, Isabel, "Reforma económica en la URSS: la Pre-restroika", revista *Foro Internacional*, *op. cit.*, pp. 578-620.

⁷ Gorbachov, M., Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica, Moscú, 25-26 junio 1987.

⁸ Halliday, Fred, "La política exterior de la URSS", *El Sistema Soviético Hoy*, Madrid, 1984, p. 142.

⁹ Kennan, G., *Engaño Nuclear*. México, UNAM/Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 145-146.

Así, el periodo Breshnev-Gromiko, se basó mucho más en el militarismo que en la negociación política para obtener la seguridad del Estado Soviético, y descuidó la participación de la URSS en la economía mundial sumiéndola en el aislamiento con respecto a los procesos mundiales.

En este sentido, el internacionalista soviético Arbatov, afirma:

Durante largo tiempo, el desvelo principal (en muchos sentidos obligado, impuesto a nosotros por la hostilidad de Occidente) era asegurar una independencia plena con respecto al mundo circundante. Ello dictaba el rumbo a la autarquía.¹⁰

Frente a esta situación, una vez que Gorbachov asume el poder e inicia su política de reconstrucción económica, enuncia las prioridades de la política exterior en el Informe al XXVII Congreso del PCUS en el apartado: Objetivos y orientaciones fundamentales de la estrategia del Partido en política exterior. En tal documento define: "la línea maestra de la actividad del Partido en el ámbito mundial será la lucha contra el peligro nuclear y la carrera de armamentos, para mantener y consolidar la paz universal".¹¹

Y en la nueva redacción del programa del PCUS, se define como el objetivo prioritario de la política internacional del PCUS:

Asegurar favorables condiciones exteriores para perfeccionar la sociedad socialista y avanzar hacia el comunismo en la URSS: eliminar el peligro de guerra mundial, lograr la seguridad universal y el desarme.¹²

Y más abajo se afirma en este Programa:

El enfoque del PCUS sobre los problemas de política exterior combina la firme defensa de los intereses del pueblo soviético, el enfrentamiento decisivo a la agresiva política del imperialismo con la disposición al diálogo, a la solución constructiva de los problemas internacionales mediante conversaciones.¹³

Es interesante anotar que a poco más de un año y medio de aprobado el nuevo programa del PCUS, en el discurso del septuagésimo aniversario de la revolución bolchevique, el 2 de noviembre de 1987, Gorbachov señaló:

Por supuesto en nuestra política exterior no todo fue éxitos y avances... Hubo también errores. No siempre ni en todos los casos, tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial se lograron aprovechar las posibilidades que se ofrecían.

No logramos materializar el inmenso prestigio moral con que la URSS había salido de la guerra para consolidar a las fuerzas pacíficas y democráticas y detener a los promotores de la Guerra Fría. Nuestra reacción a los actos provocadores del imperialismo no siempre fue adecuada.¹⁴

En todas estas declaraciones destaca la intención de flexibilizar las concepciones de la política exterior y abordar el problema de la restructuración económica, ahorrando fuerzas.

En esta misma línea se inscriben los pronunciamientos del ministro de relaciones exteriores, E. Shebardnadze:

Frecuentemente cooperamos y hasta provocamos enormes inversiones materiales en proyectos de política exterior que no tienen esperanza alguna y fomentamos tácitamente acciones que en sentido directo e indirecto han sido costosísimos para el pueblo hasta nuestros días.¹⁵

En 1987 Shebardnadze anunció: "lo principal es que el país no tenga que hacer gastos adicionales en relación con la necesidad de mantener su capacidad de defensa y proteger sus intereses legítimos de política exterior".¹⁶

Otro asesor cercano a Gorbachov, el académico E. Primakov, señala:

La orgánica vinculación existente entre la política interna y la política exterior de nuestro país, hoy se manifiesta quizá con más fuerza que nunca. Tras el Pleno de Abril (1985) se tomó el rumbo de la aceleración del desarrollo económico, social y político de la URSS. . . El XXVII Congreso del PCUS y los subsiguientes Plenos del Comité Central determinaron que la democratización de todos los campos de la vida soviética puede intervenir como instrumento principal de la aceleración del desarrollo. La transparencia, la crítica, la autocrítica, la franqueza, la renuncia a la 'prevención de impecabilidad', al comienzo proyectadas hacia dentro, quedaron reflejadas en la elaboración y mate-

¹⁰ Arbatov, G., "Cambios en el mundo tal como lo perciben la URSS y la comunidad mundial", *Novedades de Moscú*, núm. 39, 1988, p. 5.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Programa del PCUS (Nueva Redacción), Moscú, 1986, p. 66.

¹³ *Ibid*, p. 67.

¹⁴ Gorbachov, M., *Octubre y la Perestroika: La revolución continúa*, Moscú, APN, 7 de noviembre de 1987, p. 44.

¹⁵ Sestanovich, S., "Política exterior de Gorbachov, diplomacia de decadencia", *Problemas Internacionales*, enero-febrero de 1988, p. 3.

¹⁶ *Ibidem*, p. 6.

rialización de la línea de política exterior de nuestro Estado.¹⁷

A continuación añade:

Existe otro aspecto de la unidad entre la política interna y la exterior, que devino particularmente palpable después del pleno de abril del CC del PCUS: dada la orientación a acelerar bruscamente el desarrollo económico y social de la URSS, se hizo más palmaria que nunca la necesidad de optimizar la correlación existente entre los gastos relacionados con la producción y los gastos militares imprescindibles para garantizar la seguridad del país.¹⁸

A través de todas estas declaraciones, observamos cambios importantes en el discurso oficial y académico en la URSS, relacionados con la necesidad de trascender los problemas que enfrenta el socialismo real.

A continuación, analizaremos las tesis sustentadas por el conjunto de directrices teóricas reunidas bajo el nombre de "Nueva filosofía de la política exterior soviética", las cuales constituyen el ideario de actuación del actual gobierno soviético, que a decir de Archie Brown: "es el liderazgo mejor calificado y con el conocimiento más profundo del mundo exterior que haya tenido la Unión Soviética desde los tiempos de Lenin".¹⁹

Tesis de la "nueva filosofía de la política exterior"

Las nuevas concepciones de la política exterior parten de la tesis central de que:

quizá jamás en las décadas posbélicas la situación en el mundo había sido tan explosiva y, por tanto, tan compleja y desfavorable como en el primer lustro de los años ochenta. El sector derechista que llegó al poder en Estados Unidos y sus compañeros principales en la OTAN viraron bruscamente de la distensión a la política de fuerza militar. Se pertrecharon con doctrinas que rechazan la buena vecindad y la cooperación como premisas del desarrollo mundial, como filosofía política de las relaciones internacionales. La administración de Washington no ha querido escuchar nuestro llamamiento de suspender la carrera armamentista y sanear la situación.²⁰

Tal situación es el factor externo que se suma al interno ya mencionado arriba (favorece la recons-

trucción económica) para el cambio de actitud y de mentalidad de los estrategas de la política exterior soviética.

En este sentido, Jacques Lévesque señala:

A riesgo de exagerar y verme luego obligado a añadir matices, creo que llegado Gorbachov al poder, hubo un cambio radical de actitud en la política soviética con respecto a Estados Unidos, el cual se debe al reconocimiento implícito y doloroso de que la URSS se halla en posición débil ante Estados Unidos, y a la admisión, también implícita, de que —a la inversa de lo que creían quienes precedieron a Gorbachov— la Unión Soviética fue incapaz de igualar a su contrario como superpotencia militar.²¹

En esta percepción de un académico de Occidente (Canadá), hay razón, pero es necesario agregar que esta incapacidad se debe a la falta de recursos, que la otra superpotencia recibe en cuantiosas sumas debido a la expoliación económica de los países subdesarrollados, en este decenio por el débito externo y la apertura al capital extranjero mucho mayor que en decenios pasados, lo cual significa enormes ganancias que se concentran en los países desarrollados.

Así, a partir del pleno de abril de 1985, el PCUS determinó que existían nuevas condiciones internacionales. Primakov precisa:

En el deslinde de los años setenta y ochenta del siglo XX, el mundo vio desaparecer rápidamente la fe en lo invariable de su tradicional perspectiva de evolución. El problema de la supervivencia, que existía ya antes, ahora se ha planteado como el de conservación de la humanidad, frente a la desaparición inevitable en caso de estallar una guerra nuclear.

Hace relativamente poco, hablamos —es más, estábamos seguros— de que si las fuerzas imperialistas cometían agresión contra nosotros, desaparecerían en la llama encendida por ellas. Era una conclusión que tenía pleno derecho a existir. Estaba clara su función de advertencia al agresor potencial, pero lo fundamental consistía, quizás en la movilizadora fuerza de tal conclusión: orientada a incrementar la capacidad defensiva como, de hecho, el único medio de mantener al debido nivel la seguridad del país.

Hoy, tales valoraciones e interpretaciones son insuficientes e incorrectas. Continúa siendo importante la tarea de mejorar la capacidad defensiva de la Unión Soviética, pero al primer

¹⁷ Primakov, E., "La nueva filosofía de la política exterior", boletín de la APN, Moscú, 25 de agosto de 1987, p. 3.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Brown, Archie, *op. cit.*, p. 555.

²⁰ Gorbachov, M., *Ibid.*, Objetivos y orientaciones..., p. 86.

²¹ Lévesque, Jacques, "Significado de los cambios políticos de Gorbachov ante el gobierno de Reagan", *Foro Internacional*, *op. cit.*, p. 665.

plano se promueven los medios políticos de la seguridad.²²

Esta nueva interpretación queda plasmada en una serie de principios en el Informe del XXVII Congreso del PCUS:

1. El carácter de las armas modernas no deja a ningún Estado esperanzas de defenderse solo con ayuda de medios técnico-militares, digamos, mediante la creación de una defensa aun la más poderosa. Cada vez más, la seguridad se plantea como tarea política, y sólo es posible cumplirla con ayuda de medios políticos. Lo que hace falta es en primer término, voluntad, para emprender el desarme. La seguridad no puede apoyarse hasta lo infinito en el medio ante la represalia, es decir, en las doctrinas de 'disuasión o intimidación'. Sin hablar ya de lo absurdo y amoroso que es convertir en rehén nuclear al mundo entero, éstas doctrinas estimulan la carrera armamentista que, tarde o temprano puede volverse incontrolable.

2. La seguridad, de hablar de las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos, sólo puede ser recíproca y, de considerar el conjunto de las relaciones internacionales sólo es universal. La máxima sabiduría no radica en preocuparse exclusivamente por uno mismo, tanto menos en actuar en detrimento de la otra parte. Es preciso, que todos se sientan con igual seguridad, puesto que los temores y las inquietudes de la era nuclear engendran lo imprevisible en política y en las acciones concretas. Adquiere mucha importancia tener en cuenta el significado crítico del factor tiempo. La aparición de nuevos sistemas de armas de exterminio masivo reduce las posibilidades para adoptar, en casos de crisis, decisiones políticas sobre la guerra y la paz.

3. La locomotora del militarismo sigue siendo Estados Unidos y su complejo industrial-militar, que por el momento, no piensa ceder en su incremento. Por supuesto, hay que tenerlo en cuenta. Pero comprendamos perfectamente: los intereses y los objetivos del complejo industrial-militar no son lo mismo que los intereses y los objetivos del pueblo norteamericano, los auténticos intereses nacionales de este gran país.

Como es natural, el mundo es mucho más extenso que Estados Unidos y sus bases militares en el extranjero. Y en política mundial no cabe limitarse a las relaciones con uno u otro país, aún muy importante. Esto, como prueba la experiencia, no hace más que estimular la presunción de la fuerza. Sin embargo, es obvio que nosotros atribuimos mucha importancia al Estado y al carácter de las relaciones entre la

URSS y los Estados Unidos.

4. El mundo vive un proceso de vertiginosos cambios, y nadie está en condiciones de mantener en él un *statu quo* eterno. El mundo consta de muchas decenas de Estados, cada uno de los cuales tiene sus intereses legítimos. Ante ellos, ante todo sin excepción, se plantea una tarea de carácter fundamental: sin olvidar que se mantienen serias contradicciones sociales, políticas e ideológicas, dominar la ciencia y el arte de ser ponderado y comedido en el ámbito internacional, vivir de modo civilizado, es decir, en un ambiente de contactos internacionales honestos y de cooperación. Ahora bien, para dar campo libre a esta cooperación se requiere un sistema universal de seguridad económica internacional, capaz de proteger en igual medida a cualquier Estado contra las discriminaciones, las sanciones y otros atributos de la política imperialista, neocolonialista. Semejante sistema podría llegar a ser, igual que el desarme, un firme pilar de la seguridad internacional.²³

De esta manera, a través de los anteriores principios, la URSS, intenta inaugurar una nueva etapa en su política exterior, caracterizada muy claramente por Gorbachov en su libro *Perestroika*, en el cual argumenta que ésta es la era de la cooperación del capitalismo y el socialismo y no de su enfrentamiento: "Y aquí vemos nuestra necesidad de aunar los esfuerzos de la humanidad por el bien de su autopreservación, para su beneficio hoy, mañana y para siempre".²⁴

La estrategia soviética no concibe el enfrentamiento de clases a nivel internacional, como se planteaba hasta antes de la llegada de Gorbachov al poder. Esto se señala en la obra mencionada, bajo el apartado *Nuevo pensamiento político*:

Al haber adoptado en el XXVII Congreso el concepto de un mundo contradictorio pero interconectado, interdependiente y, esencialmente integral, comenzamos a desarrollar nuestra política exterior con esos fundamentos. Es cierto, seguimos siendo diferentes en lo que se refiere a nuestro sistema social, perspectivas ideológicas y religiosas, y a nuestra forma de vida. Sin duda, las diferencias perdurarán. ¿Pero, debemos batirnos a duelo por ellas? ¿No sería más correcto pasar por encima de las cosas que nos dividen, por el bien de los intereses de toda la humanidad?... La gente está cansada de tensiones y confrontaciones. Prefiere buscar un mundo más seguro y confiable, un mundo en el que cada uno pueda preservar sus puntos de vista filosóficos, políticos e ideológicos, y su forma de vida propios.²⁵

²² Primakov, E., *Op. cit.*, pp. 1-2.

²³ Gorbachov, M., *Ibidem*, Obj. y orientaciones, pp. 86-88.

²⁴ Gorbachov, M., *Perestroika*, México, Ed. Diana, 1987, p. 160.

²⁵ *Ibidem*, pp. 161-162.

Con relación a ello Arbatov puntualiza:

La realidad resultó mucho más compleja que este esquema (lucha sin tregua entre los campos hostiles opuestos: capitalismo y socialismo)²⁶ aunque lamentablemente la animosidad intransigente, en efecto, emponzoñó durante largos años las relaciones entre el Este y el Oeste. El esquema era erróneo pues entendía de una manera mecánica y, además, simplificada, las regularidades del desarrollo interno a las relaciones internacionales. Simultáneamente se ignoraban las peculiaridades más importantes de la época contemporánea.

Los intereses del desarrollo social a escala planetaria siempre están por encima de los intereses de algunas clases, comprendido el proletariado.²⁷

A su vez, Primakov argumenta:

Se corrigió la práctica (en el XXVII Congreso)²⁸ de considerar sólo la oposición entre los sistemas mundiales —el socialista y el capitalista—, sin analizar su vinculación mutua. Es importante señalar que el creciente carácter interdependiente de nuestro mundo se expresa tanto en el problema global de la supervivencia como en la economía mundial.²⁹

Primakov aduce aquí a la dialéctica de la unidad y la lucha de los contrarios en el contexto actual. En este sentido, dice que sólo se tenían en cuenta las contradicciones entre ambos sistemas sin ver su unidad y las posibles opciones que de ésta se derivan: la cooperación y la lucha por el desarme.

Así, para la “nueva mentalidad” es el militarismo el principal peligro externo para la URSS, y no el capitalismo, la OTAN o los Estados Unidos.

Aquí es importante anotar que el actual pensamiento en estrategia considera:

Antes aceptábamos las reglas del juego que se nos imponían, consistentes en respuestas simétricas que se daban a las medidas norteamericanas en la carrera armamentista. Bien puede decirse que con ello los Estados Unidos buscaban un concreto objetivo: extenuarnos económicamente. Ahora, de implantarse el principio de suficiencia racional, esos intentos de los Estados Unidos se hacen muy difíciles.³⁰

Esto último es el objetivo de la política exterior de Gorbachov, desde abril de 1985, consolidándose después en una Propuesta General de Desarme,

dada a conocer el 15 de enero de 1986.

Todas las iniciativas, propuestas y la medida de moratoria unilateral, han estado encaminadas a propiciar el acercamiento de las superpotencias y a recuperar la imagen de la Unión Soviética a nivel internacional, como una potencia que lucha activamente por la paz, incluso haciendo concesiones importantes a Estados Unidos en los tratados sobre desarme en Europa. Con ello, queda de manifiesto, que si el gobierno norteamericano se rehusa a negociar, es por su carácter belicista y no porque la URSS le represente una verdadera amenaza.

Este nuevo pensamiento en estrategia explica la destitución de Gromiko del cargo de canciller, que ocupara por varias décadas, y las posteriores destituciones de asesores importantes en política internacional, como la del especialista en relaciones soviético-norteamericanas, Nikolai Dobrinin, exembajador en Estados Unidos durante 24 años.

Dichas destituciones se deben a que se consideró que la “línea dura” de estos funcionarios hizo aún más difíciles las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Durante la XIX Conferencia del PCUS (28-30 de junio de 1988), Gorbachov planteó su visión sobre las tendencias determinantes que presentarán las relaciones internacionales al fin del milenio, si la nueva política exterior soviética logra consolidarse:

- Desmilitarización y humanización paulatina de las relaciones internacionales, en que será por fin la razón, el saber y las normas morales, y no las aspiraciones y prejuicios egoístas, los que moverá a los Estados a resolver las múltiples contradicciones existentes en el mundo y lograr el equilibrio de intereses, y en que se reconocerá el derecho de cada uno a la libertad de opción.
- La garantía de la seguridad de los Estados se desplazará cada vez más de la esfera de la relación de los potenciales militares de la cooperación política y el cumplimiento riguroso de los compromisos internacionales; se articulará un sistema integral de seguridad internacional, principalmente mediante la elevación del papel y la eficiencia de la Organización de las Naciones Unidas.
- El ingente crecimiento del potencial científico-técnico se utilizará de modo más civilizado para resolver conjuntamente, en bien de toda la humanidad, problemas globales de orden económico, ecológico, energético, alimentario, médico y de otro tipo.
- La comunicación voluntaria y en múltiples formas entre Estados independientes y entre los pueblos servirá eficazmente a su enrique-

²⁶ Nota de la autora.

²⁷ Arbatov, G., *op. cit.*, p. 5.

²⁸ Nota de la autora.

²⁹ Primakov, E., *op. cit.*, pp. 3-4.

³⁰ Primakov, E., “Nueva filosofía de la política exterior (II)”, APN, 26 de agosto de 1987, p. 1.

cimiento recíproco —material y espiritual—, afianzará la estructura de la paz mundial.³¹

Cabe preguntarse dónde se inserta aquí, el anterior discurso de la paulatina sustitución del capitalismo por el socialismo, como resultado de la lucha entre las fuerzas sociales que encarnan ambos sistemas en el periodo de la cuarta etapa de la crisis general del capitalismo, que hasta hace poco explicaba la dinámica del cambio social en el capitalismo mundial. El postulado del cambio social a partir de la lucha de clases, fundamental para la concepción del materialismo histórico parece haber sido sustituido en las nuevas teorizaciones de la política internacional soviética por “el equilibrio de intereses”.

Esta concepción parece dar lugar a la aceptación velada del *statu quo* internacional. Entonces surge el cuestionamiento ¿cómo se resuelve la problemática de la posición del PCUS, frente al movimiento comunista internacional actualmente?

En la intervención de Gorbachov durante el encuentro de representantes de partidos y movimientos, que se llevó a cabo en Moscú el 4 y 5 de noviembre de 1987, éste planteó:

Lo mismo que a comienzos del siglo no se podía extrapolar dogmáticamente a la época imperialista todas las tesis formuladas por Marx y Engels, es menos lícito aún efectuar una operación semejante, enjuiciando la contemporaneidad por medio de los postulados surgidos en los años cincuenta o sesenta, incluso en la década de los treinta.³²

Más adelante plantea la propuesta del PCUS para el Movimiento Comunista Internacional:

Hoy es de particular importancia que ese movimiento no sea sólo una fuerza de carácter nacional, sino también, por su propia naturaleza internacional. . . El PCUS, por su parte, no concibe sus planes y acciones internas fuera del contexto internacional ni, claro está sin atender a la significación que tienen o pueden tener para nuestros hermanos de ideales, y en general, para las fuerzas de vanguardia. Nosotros mismos percibimos que en el periodo de estancamiento bajaba el impulso internacional del socialismo. De suerte que la *Perestroika* en la URSS ha madurado también desde este punto de vista. Nos damos perfecta cuenta de que nuestro trabajo, en la nueva etapa, tiene significado no sólo en el plano económico y

político mundial, sino también como apoyo moral a las fuerzas del socialismo, la democracia y el progreso.³³

Se plantea además, que toda la experiencia de las fuerzas progresistas sea discutida y coadyuve al entendimiento del complejo mundo actual, dejando de lado el “engreimiento de saberlo todo” que es semejante al

temor de incapacidad para comprender los nuevos problemas que indica la perdurable costumbre de rechazar de plano puntos de vista distintos. En esto no puede haber diálogo ni debate edificante. Y lo más importante es que se entorpece la acción.³⁴

En estas declaraciones hay cuestiones muy positivas. En efecto, por primera vez, desde la era Kruschov, actualmente el marxismo en la Unión Soviética se halla sometido a revisión. Es realmente un mérito de Gorbachov el reconocer las anteriores posiciones de “engreimiento y de saber todo” que asumía el PCUS frente al movimiento comunista mundial.

Pero en relación al compromiso de la URSS con respecto al cambio social en favor del socialismo, según las declaraciones y toda la concepción de “nueva mentalidad”, es visible que la *Perestroika* y el apoyo moral a los movimientos contrarios al *statu quo* capitalista son la aportación real del PCUS al cambio internacional.

Es probable el apoyo moral, pero el objetivo de la nueva política exterior es la superación de la propia crisis económica y política y la autoconciencia de que el socialismo, por ahora, aún no ha logrado alcanzar la productividad y el nivel tecnológico del capitalismo.

Para concluir es importante subrayar que la nueva filosofía de política exterior, con toda su gama de propuestas en favor del desarme, ha encontrado oposición entre los círculos políticos soviéticos más conservadores, sobre todo entre los militares, quienes reclaman a Gorbachov el hacer demasiadas concesiones a los Estados Unidos.

Esta sórdida lucha entre reformadores y conservadores se irá resolviendo a favor o en contra de Gorbachov y su nueva política, en la medida en que éste obtenga éxito en la superación de la crisis económica que aqueja a la URSS y en función de que se logren avances en las negociaciones sobre desarme con Occidente.

Sin embargo, es crucial el hecho de que en Occi-

³¹ Gorbachov, M., Informe a la XIX Conferencia Nacional del PCUS, Moscú, 28 de junio de 1988, p. 34.

³² Gorbachov, M., Discurso en el encuentro de representantes de partidos y movimientos, Moscú, noviembre de 1989, p. 31.

³³ *Ibidem*, p. 30.

³⁴ *Ibidem*, p. 31.

dente la posición de Gorbachov con respecto al desarme sea aceptada, de no ser así las tendencias conservadoras podrían empezar a presionar más hasta el punto de dar marcha atrás en la nueva política.

Por ahora los resultados son diferentes en las distintas regiones: Europa ha respondido a la "nue-

va filosofía" en mayor medida que Estados Unidos, en donde pese a la firma del tratado de euromisiles, que fue un triunfo político-diplomático de Gorbachov, se plantea modernizar los arsenales nucleares y se duda en abstenerse de seguir exportando la contrarrevolución a pesar de que la otra superpotencia propone "un equilibrio de poderes".

